



Ese silencio final que tanto inquieta

Quando viajemos al Más Allá, ¿qué nos espera? La necesidad de cuestionamiento, sin cesarse, plantea el sicólogo y escritor Hernán Tuane en su reciente obra.

Con la misma satisfacción y chocera que una madre habla de su hijo, él lo hace de su libro. Es que demora ocho largos años en gestarlo y, de sus tres "partos literarios", éste es el más importante y trascendente a su juicio.

Mientras relata sus vivencias, entrelazadas de viajes y mucho estudio para escribir con conocimiento necesario sobre el difícil tema planteado en el título, el sicólogo y escritor Hernán Tuane no abandona por un segundo su humeante pipa.

Reconoce que es su compañera inseparable.

Cuando le pedimos sintetizar en breves palabras lo que intenta transmitir en las 771 páginas que dieron vida a su libro, no se complica: "En el fondo es un análisis crítico a nuestro estúpido mundo; una interpretación psicológica de las creencias religiosas".

Tuane considera que el hombre prehistórico era superior en muchos aspectos al actual, "que sigue siendo un cretino". Rodeado de comodidades y facilida-

des, dice, la ciencia lo va transformando en un sujeto menos creyente, más alejado de Dios. "Y, exista o no Dios, eso es grave, porque se transforma a sí mismo en divinidad", afirma.

Al analizar creencias significa destacar unas y debilitar otras?

- No, porque si alguna de ellas fuera absolutamente sólida se convertiría en la única e indiscutida. El problema de fondo es sentirse poseedor de la verdad. Todas las creencias -el islam, el judaísmo, cristianismo, budismo- entroncan en una misma cosa y eso lo esclarece el libro.

Piensa que es importante llegar a plantearse si la propia es la auténtica y por qué tiene que serlo. Pero no negaría a otros que tengan las suyas.

Cuenta que se remontó desde los cuatro millones de años en la historia de la humanidad hasta la reciente guerra del Golfo Pérsico, para poder darle un conocimiento de base, sólido, a su libro.

Todas las religiones están

contomadas por hombres y sus estructuras son a base y semejanza de éste, dice, y, "como el hombre es imperfecto, sus entidades y unidades sociales, incluyendo la religión, también son imperfectas en lo formal, aunque no en su génesis".

Argumenta que éstas son muy nuevas, ya que se generaron hace sólo cuatro mil años y que con ellas "comienza el drama, porque aparecen las castas religiosas que mantienen el poder más importante de la vida del hombre que es la fe".

¿Empieza igualmente el temor a los castigos de un purgatorio o un infierno para quienes no se atienen a las normas impuestas?

- Claro que sí. Con las religiones universales, especialmente con el judaísmo, se instaura un Dios severo, de los ejércitos, que exige y que también tiene su significado, porque -de alguna manera- va a mantener al pueblo unido.

Se entusiasma Tuane. Domina su tema. Como que durante años recorrió lugares históricos y se sumergió en múltiples ciencias reveladoras de la existencia humana. "Si hasta astronomía tuve que aprender", comenta sonriente.

Explica que su novela pretende hacer entretenida la discusión del problema de Dios, del alma, del espíritu, del Más Allá. "Creo que los hombres tienen derecho a que les digan cuál sería



"La necesidad de cuestionamiento creo que nunca termina", asegura Hernán Tuane, el sicólogo escritor.

aproximadamente la evolución seguida por la religión hasta ahora. Sobre todo quienes se cuestionan la existencia y no saben si creer o no creer, o por último, en qué creer".

Es obvio que usted se ha cuestionado mucho...

- Yo soy cristiano ortodoxo. Me he cuestionado desde la adolescencia, como todos, y no me dejaban satisfechos las respuestas. Influyó mucho un sacerdote amigo a quien le dedico el libro, el padre Eduardo Rosales, profesor de moral cristiana, un sabio franciscano con el que discutíamos horas.

Su libro pone en pugna a tres personajes -ya muertos- respecto de Dios, del Más Allá y de las creencias. Ellos son un sufrido obrero, un sacerdote y un ateo.

Como sicólogo, tuvo que ver a mucha gente que había intentado el suicidio. Empezó a estudiar, entonces, el problema de la muer-

lo y por qué quería la gente morirse. Eso me fue incentivando a saber qué me va a deparar a mí esto y qué tendría que hacer para que las cosas no fueran tan malas como me amenazan a diario en este mundo.

¿Con qué derecho me amenazan tanto...? se pregunta. Aunque en seguida aclara que, de todos modos, no está en contra de las religiones, porque son formas morales, codificaciones, filosofías de vida, que buscan la explicación del hombre, del universo y de Dios.

Luego de tanta búsqueda, ¿cuál es su balance? ¿qué respuestas encontró?

- Se va a reír. Pero creo que tengo que leer el libro para ver qué me dice. Yo lo escribí con lo que hay o existe. Si yo le contesto que encontré la solución quiere decir que soy un fatuo, un pedante. ¿Y quién soy yo para decir cuál es la verdad?

- Por lo tanto, su propia

búsqueda continúa...

- Sí. Yo no la he terminado. Pero con este libro abrí las ventanas del mundo para decir que hay tantas cosas que no entendemos y que si no las entendemos por qué atibujamos entonces el derecho a decir que son de tal o cual manera. A lo mejor pasarán miles de años y aún no lo sabremos.

Pero qué ocurre con su propia creencia del Más Allá...

- Yo separo las cosas. Primero, para mí, la muerte es un hecho natural igual como nacer y creo que se sufre menos al morir que al nacer. No le temo a la muerte. Vivo como si hoy fuera mi último día y me plantío como que voy a ser eterno. Es una filosofía muy cómoda. Al vivir como que es mi último día trato de estar bien con todos y no dañar a nadie.

Lucía Zamora

Ese silencio final que tanto inquieta [artículo] Lucía Zamora.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tuane, Hernán, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ese silencio final que tanto inquieta [artículo] Lucía Zamora. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile